

TEMA 16

EL BARROCO

- En el siglo XVII existen continuas guerras donde las pérdidas humanas y económicas hacen perder la hegemonía, se entra en una gran crisis social, económica y política. Existe pesimismo y desconfianza.
- Por el contrario es el siglo de Oro, destacan:
 - o Pintura: Velázquez, Zurbarán, Murillo.
 - o Escultura: Martínez Montañés.
 - o Literatura: Quevedo, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes.
- Características:
 - o De la idealización y perfección se pasa a la realidad cruda e imperfecta.
 - o De la armonía y sobriedad se va a la exageración, superabundancia del lenguaje.
 - o El contraste es un recurso que resalta la belleza.

Cervantes y el Quijote

Miguel de Cervantes Saavedra (1547). Vida y aventuras.
Documenta perfectamente su obra.

Autor de La vida del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha:

- Una de las mejores novelas universales.
- Obra de transición entre el renacimiento y el barroco.
- Deseaba satirizar los libros de caballerías con sus personajes, con sus medios y con sus aventuras.
- Su mérito: describir dos aspectos fundamentales de la persona: el realismo y el idealismo.

Las dos tendencias barrocas: el Conceptismo y el Culteranismo

Estética conceptista

- Pretende impactar por la asociación de ideas y palabras. Ama la precisión y la concisión.
- Autores:
 - o Gracian: El Criticón (oposición del instinto y la razón).
 - o Quevedo: Es lacónico, sarcástico, cultiva todos los géneros. En su obra el Buscón cuenta la vida de Pablos, denuncia a todos los estamentos; utiliza un ritmo vivo, chistes, juegos de palabras con doble sentido.

Estética culteranista

- No pretende impactar la inteligencia del lector sino su sensibilidad a través de los sentidos (metáforas, personificación,)
- Autor:
 - o Góngora: Las Soledades. Fabula de Polifemo y Galatea (Obra mitológica llena de contrastes y recursos la hacen de difícil comprensión.

El teatro barroco español

Lope de Vega o Fénix de los Ingenios (autor de 1500 obras)

- Es el creador de la comedia.
- Es el padre del teatro moderno español.
- Obras: Fuenteovejuna, El Caballero de Olmedo, Peribáñez, La dama boba, El perro del hortelano.

Fuenteovejuna:

- Es la mejor obra del teatro barroco.
- Narra la rebelión de un pueblo ante la opresión de su comendador.
- Estilo cercano al conceptismo.
- El tema es la honra y el honor.
- Mezcla lo trágico y lo cómico.
- Rompe las 3 unidades del teatro clásico: Trama (varias), lugar (varios), tiempo (supera las 24 horas).

Calderón de la Barca

- Su estilo es más cercano al culteranismo (¡recursos!)
- Su escenografía es más complicada que la de Lope.
- Cultiva el tema de la honra (El Alcalde de Zalamea), la identidad (La Vida es sueño) y los autos sacramentales.

Ejemplo práctico de comentario de texto:

Lee con atención este capítulo de El Quijote

CAPÍTULO VIII

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

– La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

– ¿Qué gigantes? –dijo Sancho Panza.

– Aquellos que allí ves –respondió su amo– de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

– Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

– Bien parece –respondió don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

– Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

– Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriera, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podría menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

– ¡Válame Dios! –dijo Sancho–. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

– Calla, amigo Sancho –respondió don Quijote–; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

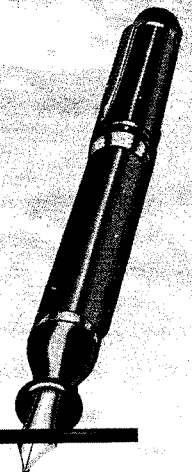
– Dios lo haga como puede –respondió Sancho Panza.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba. Y, hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del Puerto Lápite, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero; sino que iba muy pesaroso por haberle faltado la lanza; y, diciéndoselo a su escudero, le dijo:

– Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquel día y machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. Hete dicho esto porque de la primera encina o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco tal y tan bueno como aquel que me imagino, y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.

– A la mano de Dios –dijo Sancho–; yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser del molimiento de la caída.

– Así es la verdad –respondió don Quijote–; y si no me quejo del dolor es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella.



TEXTO 1.

MIGUEL DE CERVANTES: *Don Quijote de la Mancha*,
Primera Parte, cap. IV.

«Y, volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba; y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina¹ muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo. Porque decía:

— La lengua queda y los ojos listos.

Y el muchacho respondía:

— No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios, que no lo haré otra vez; y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato².

Y, viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

— Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza —que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrendada la yegua—, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador, que vio sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió:

— Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y, porque castigo su descuido, o bellaquería³, dice que lo hago de miserable⁴, por no pagalle la soldada⁵ que le debo, y en Dios y en mi ánima⁶ que miente.

— ¿"Miente", delante de mí, ruin villano?⁷ —dijo don Quijote—. Por el sol que nos alumbra, que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza. Pagadle luego⁸ sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige, que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo luego.

El labrador bajó la cabeza y, sin responder palabra, desató a su criado, al cual preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban setenta y tres reales, y díjole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello. Respondió el medroso villano que para el paso en que estaba y juramento que había hecho —y aún no había jurado nada—, que no eran tantos, porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado y un real de dos sangrías⁹ que le habían hecho estando enfermo.

Bien está todo eso —replicó don Quijote—, pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagaste, vos le habéis rompido¹⁰ el de su cuerpo; y si le sacó el barbero¹¹ sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado; así que, por esta parte, no os debe nada.

El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: véngase Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré un real sobre otro.

¹**pretina:** correa o cinta con hebilla y broche para sujetar en la cintura ciertas prendas de ropa.

²**hato:** porción de ganado.

³**bellaquería:** acción o dicho propio de bellaco (*bellaco:* malo, pícaro, ruin).

⁴**de miserable:** por avaricia o mezquindad.

⁵**soldada:** sueldo, salario o estipendio.

⁶**ánima:** alma.

⁷¿"Miente", delante de mí, ruin villano?: esta frase expresa la indignación de don Quijote por la ofensa que supone para personas de elevada categoría social el que alguien desmintiese a otro en su presencia.

⁸**luego:** inmediatamente.

⁹**sangría:** operación de sangrar o abrir una vena a alguien y extraerle cierta cantidad de sangre, como método curativo.

¹⁰**rompido:** forma de participio hoy en desuso: roto.

¹¹**barbero:** antiguamente, el barbero, además de afeitar y cortar el pelo, sacaba muelas y hacía sangrías.

TEXTOS Y ACTIVIDADES

— ¿Irme yo con él? —dijo el muchacho—. Mas, ¡mal año!¹² No, señor, ni por pienso; porque, en viéndose solo, me desuelle como a un San Bartolomé¹³.

— No hará tal —replicó don Quijote—: basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.

— Mire vuestra merced, señor, lo que dice —dijo el muchacho—, que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.

— Importa eso poco —respondió don Quijote—, que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras.

— Así es verdad —dijo Andrés—; pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo?

— No niego, hermano Andrés —respondió el labrador—; y hacedme placer de veniros conmigo, que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aun sahumados¹⁴.

— Del sahumero os hago gracia¹⁵ —dijo don Quijote—; dádselos en reales, que con eso me contento; y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado; si no, por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondáis más que una lagartija. Y si queréis saber quién os manda esto, para quedar con más veras¹⁶ obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones; y a Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.

Y, en diciendo esto, picó a su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y, cuando vio que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés y díjole:

— Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dejó mandado.

— Eso juro yo —dijo Andrés—; y icómo que andaré vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva; que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque¹⁷, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo!

— También lo juro yo —dijo el labrador—; pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga.

Y, asiéndole del brazo, le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto.

Llamad, señor Andrés, ahora —decía el labrador— al desfacedor de agravios, veréis cómo no desfaze aquéste; aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo, como vos temíades.

Pero, al fin, le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez, para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohíno¹⁸, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha contalle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas. Pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo.»

GLOSARIO

¹²**mal año!**: interjección que solía usarse para dar fuerza o énfasis a lo que se dice o asegura.

¹³**San Bartolomé**: uno de los doce apóstoles de Cristo. Según la tradición, fue desollado vivo.

¹⁴**sahumado**: en sentido figurado, [cosa] que, siendo buena por sí, resulta más estimable por la adición de otra que la mejora (*sahumar* es, en sentido no figurado, dar humo aromático [a una cosa]).

¹⁵**hacer gracia [del sahumero]**: perdonar [el sahumero], no exigirlo.

¹⁶**con más veras**: con más verdad.

¹⁷**vive Roque**: expresión de juramento usado en los casos de ira o cólera.

¹⁸**mohíno**: enfadado o de mal humor y con gesto o actitud de estarlo; por ejemplo, con la cabeza baja.



Don Quijote recupera la cordura para morir (grabado de Gustavo Doré).

TEXTO 2.

MIGUEL DE CERVANTES: *Don Quijote de la Mancha*. Segunda Parte, cap. XLV

«Se presentaron dos hombres ancianos; el uno traía una cañaheja¹ por báculo, y el sin báculo dijo:

— Señor, a este buen hombre le presté días ha diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los pidiese; pasáronse muchos días sin pedirselos, por no ponerle en mayor necesidad de volvérmelos que la que él tenía cuando yo se los presté; pero, por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega y dice que nunca tales diez escudos le presté, y que si se los presté, que ya me los ha vuelto. [...]

— ¿Qué decís vos a esto, buen viejo del báculo? —dijo Sancho.

A lo que dijo el viejo:

— Yo, señor, confieso que me los prestó, y baje vuestra merced esa vara²; y, pues él lo deja en mi juramento, yo juraré como se los he vuelto y pagado real y verdaderamente.

Bajó el gobernador la vara, y, en tanto, el viejo del báculo dio el báculo al otro viejo, que se le tuviese en tanto que juraba, como si le embarazara mucho, y luego puso la mano en la cruz de la vara, diciendo que era verdad que se le habían prestado aquellos diez escudos que se le pedían; pero que él se los había vuelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello³ se los volvía a pedir por momentos⁴. Viendo lo cual el gran gobernador, preguntó al acreedor qué respondía a lo que decía su contrario; y dijo que sin duda alguna su deudor debía de decir verdad, porque le tenía por hombre de bien y buen cristiano, y que a él se le debía de haber olvidado el cómo y cuándo se los había vuelto, y que desde allí en adelante jamás le pediría nada. Tornó a tomar su báculo el deudor, y, bajando la cabeza, se salió del juzgado. Visto lo cual Sancho, y que sin más ni más se iba, y viendo también la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho, y, poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un pequeño espacio, y luego alzó la cabeza y mandó que le llamasen al viejo del báculo, que ya se había ido. Trujéronsele, y, en viéndole Sancho, le dijo:

— Dadme, buen hombre, ese báculo, que le he menester.

— De muy buena gana —respondió el viejo—: hele aquí, señor.

Y púsosele en la mano. Tomole Sancho, y, dándosele al otro viejo, le dijo:

— Andad con Dios, que ya vais pagado.

— ¿Yo, señor? —respondió el viejo—. Pues, ¿vale esta cañaheja diez escudos de oro?

— Sí —dijo el gobernador—; o si no, yo soy el mayor porro⁵ del mundo. Y ahora se verá si tengo yo caletre para gobernar todo un reino.

Y mandó que allí, delante de todos, se rompiese y abriese la caña. Hízose así, y en el corazón della hallaron diez escudos en oro. Quedaron todos admirados, y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón. [...]

Finalmente, el un viejo corrido⁶ y el otro pagado, se fueron, y los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto o por discreto.»

¹cañaheja: vara de unos dos metros de longitud. El viejo la utilizó como báculo. lo, bastón o vara de apoyo.

²baje vuestra merced esa vara para jurar sobre ella, que es lo que hace a continuación el Diccionario de autoridades dice que esta significa también el que por insignia de juramento se usan los tribunales. En el texto de Cervantes se refiere a la vara de caña que se usaba en el juramento. En el texto de Cervantes se refiere a la vara de caña que se usaba en el juramento.

³caer en ello: caer en la cuenta de algo.

⁴por momentos: con frecuencia.

⁵porro: cerdo y porco.

⁶corrido: el conato (avanzado) de un delito.



Sancho Panza (litografía de 1845).

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 3.

MIGUEL DE CERVANTES: *Rinconete y Cortadillo*.

«Toda esta lición¹ tomaron bien de memoria, y otro día bien de mañana se plantaron en la plaza de San Salvador, y apenas hubieron llegado, cuando los rodearon otros mozos del oficio, que por lo flamante de los costales y espuertas vieron ser nuevos en la plaza; hiciéronles mil preguntas, y a todas respondían con discreción y mesura. En esto llegaron un medio estudiante y un soldado, y convidados de la limpieza de las espuertas² de los dos novatos, el que parecía estudiante llamó a Cortado, y el soldado, a Rincón.

—En nombre sea de Dios —dijeron ambos.

—Para bien se comience el oficio —dijo Rincón—, que vuesa merced me estrena, señor mío.

A lo cual respondió el soldado:

—La estrena no será mala, porque estoy de ganancia y soy enamorado, y tengo de hacer hoy banquete a unas amigas de mi señora.

—Pues cargue vuesa merced a su gusto, que ánimo tengo y fuerzas para llevarme toda esta plaza, y aun si fuere menester que ayude a guisarlo, lo haré de muy buena voluntad. [...]

Riose el soldado, cargole muy bien, mostrole la casa de su dama para que la supiese de allí adelante y él no tuviese necesidad, cuando otra vez le enviase, de acompañarle. Rincón prometió fidelidad y buen trato. Dióle el soldado tres cuartos, y en un vuelo volvió a la plaza [...].

Por presto que volvió Rincón, ya halló en el mismo puesto a Cortado. Llegose Cortado a Rincón, y preguntole que cómo le había ido. Rincón abrió la mano y mostrole los tres cuartos. Cortado entró la suya en el seno y sacó una bolsilla, que mostraba haber sido de ámbar en los pasados tiempos; venía algo hinchada, y dijo:

—Con ésta me pagó su reverencia del estudiante, y con dos cuartos; mas tomadla vos, Rincón, por lo que puede suceder.

Y habiéndosela ya dado secretamente, veis aquí do vuelve el estudiante trasudado³ y turbado de muerte, y viendo a Cortado, le dijo si acaso había visto una bolsa de tales y tales señas, que, con quince escudos de oro en oro y con tres reales de a dos y tantos maravedís en cuartos y en octavos, le faltaba, y que le dijese si la había tomado en el entretanto que con él había andado comprando. A lo cual, con extraño disimulo, sin alterarse ni mudarse en nada, respondió Cortado:

—Lo que yo sabré decir desa bolsa es que no debe de estar perdida, si ya no es que vuesa merced la puso a mal recaudo⁴.

—Eso es ello, pecador de mí —respondió el estudiante—: ¡que la debí de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron!

—Los mismo digo yo —dijo Cortado—; pero para todo hay remedio, si no es para la muerte, y el que vuesa merced podrá tomar es, lo primero y principal, tener paciencia; que de menos nos hizo Dios y un día viene tras otro día, y donde las dan las toman, y podría ser que, con el tiempo, el que llevó la bolsa se viniese a arrepentir y se la volviese a vuesa merced sahumada.»

1. ¿Qué conclusión se desprende del resultado de la primera acción de don Quijote en defensa de los necesitados narrada en el texto 1?
2. Compara la manera de actuar de Sancho en el texto 2 con algún capítulo de la primera parte de *El Quijote*. ¿Qué conclusiones sacas de la comparación?
3. Comenta el texto 3. ¿Tiene algo que ver este texto con la novela picaresca?

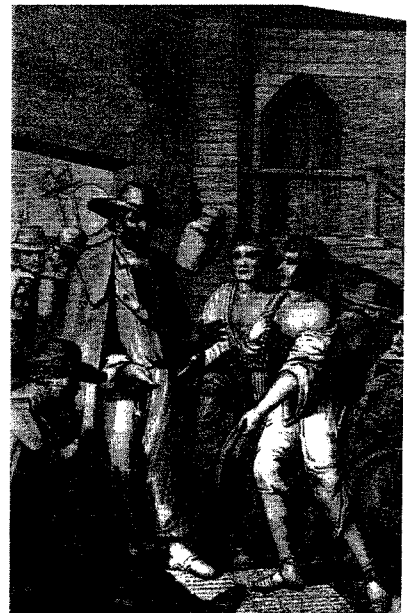
GLOSARIO

¹**lición:** lección.

²**convidados de la limpieza de las espuertas:** invitados, atraídos por lo limpias que llevaban las espuertas.

³**trasudado:** de trasudar, sudar; especialmente, como ocurre en este caso, cuando se trata de un sudor ligero, producido por miedo o ansiedad.

⁴**a mal recaudo:** lo contrario de a buen recaudo, expresión que significa bien custodiado, con seguridad.



Rinconete y Cortadillo con Monipodio, jefe del hampa sevillana. Grabado de una edición de las Novelas Ejemplares (1783).

TEXTO 1.

LUIS DE GÓNGORA: *Fábula de Polifemo y Galatea*
(estrofas finales)

«Con violencia desgajó infinita,
la mayor punta de la excelsa roca,
que al joven, sobre quien la precipita,
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la ninfa solicita
las deidades del mar, que Acis invoca:
concurren todas, y el peñasco duro
la sangre que exprimió, cristal fue puro.

Sus miembros lastimosamente opresos
del escollo fatal fueron apenas,
que los pies de los árboles más gruesos
calzó el líquido aljófara de sus venas.
Corriente plata al fin sus blancos huesos,
lamiendo flores y argentando arenas,
a Doris llega, que, con llanto pío,
verno lo saludó, lo aclamó río.»

1. Pon este poema en prosa y busca en el diccionario todas aquellas palabras que desconozcas.
2. Haz una síntesis del tema que desarrolla Góngora en su poema.
3. ¿Por qué crees que éste es un poema barroco? Razona tu respuesta.
4. ¿En qué consiste la venganza de Polifemo contra el amor de Galatea y Acis?



Polifemo, boceto
de Pedro Pablo Rubens.

TEXTO 2.

FRANCISCO DE QUEVEDO: «Amor constante
más allá de la muerte»

«Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.»

1. ¿Qué concepto del amor tiene Quevedo?
2. Procura analizar las posibles referencias que hay en el poema a la cultura clásica.
3. Realiza con la ayuda del profesor una «prosificación» del poema.

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 3.

FRANCISCO DE QUEVEDO: «A un hombre de gran nariz»

«Érase un hombre a una nariz pegado
 érase una nariz superlativa,
 érase una nariz sayón¹ y escriba²,
 érase un peje³ espada muy barbado;

era un reloj de sol mal encarado,
 érase una alquitara⁴ pensativa
 érase un elefante boca arriba,
 era Ovidio Nasón⁵ más narizado.

Érase un espolón⁶ de una galera,
 érase una pirámide de Egipto,
 las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
 muchísimo nariz, nariz tan fiera,
 que en la cara de Anás⁷ fuera delito.»

1. ¿Qué rasgos propios del barroco encuentras en este soneto de Quevedo?
2. ¿A qué tipo de poesía pertenece a esta composición?
3. ¿A qué tradición se adscribe, a la culterana o a la conceptista? Razona tu respuesta.

TEXTO 4.

FRANCISCO DE QUEVEDO: *La vida del Buscón, llamado Pablos*

«Yo soy, señor, natural de Segovia. Mi padre se llamó Clemente Pablo (Dios lo tenga en el cielo). Fue tal como todos dicen; su oficio fue de barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría que le llamasen así, diciendo que él era tundidor⁸ de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y, según él bebió, puede ser muy bien creer.

Estuvo casado con Aldonza de San Pedro⁹, hija de Diego de San Juan y nieta de Andrés de San Cristóbal. Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso probar que era descendiente de la letanía [...] Padebió grandes trabajos recién casada, y aun después, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el dos de oros. Probósele que a todos los que hacía la barba a navaja, mientras les daba con el agua, levantádoles las caras para el lavatorio, un mi hermanico de siete años les sacaba, muy a su salvo, los tuétanos de las faltriqueras¹⁰. Murió el angelito de unos azotes que le dieron dentro de la cárcel.»

1. ¿Qué elementos configuran a Pablos como un «antihéroe»?
2. ¿Por qué el autor señala que Aldonza de San Pedro no era cristiana vieja? Qué importancia tiene este hecho en la España del siglo XVII.
3. ¿Cómo caracteriza Quevedo a la familia de Pablos?
4. ¿Hay juegos de palabras (conceptistas) en el texto? Señala los principales.

1sayón: el sayón es, en sentido figurado, un hombre corpulento, feo de rostro o cruel; propiamente, el verdugo que ejecutaba la pena de muerte u otra a la que eran condenados los reos (los sayones fueron los que llevaron a cabo la crucifixión de Cristo).

2escriba: doctor e interprete de la ley de los hebreos (a los judíos se les solía atribuir grandes narices: más adelante afirma de este hombre que «las doce tribus de narices era», aludiendo a las tribus de Israel).

3peje: pez.

4alquitara: alambique; aparato para destilar; consiste en una caldera con una tapadera en forma de cúpula de donde arranca un tubo terminado en un serpentín que pasa por un refrigerador y da salida al producto de la destilación.

5Ovidio Nasón: se refiere al poeta latino Ovidio Nasón (Marigón).

6espolón: punta en la que remata la proa de la nave.

7Anás: sumo sacerdote judío, un personaje que aparece en el relato del nacimiento de Jesús.

8tundidor: persona que tiene por oficio tundir o igualar con tijera el pelo [de los paños].

9San Pedro: Los apellidos con nombres de santos como los que aquí aparecen solían ser usados por los conversos (judíos convertidos al cristianismo).

10faltriqueras: bolsillo de las prendas de vestir.

Temas La avaricia o Codicia del hombre

Ideas } Actitud del padre del dinero
 Calce según sus pupilas

TEXTO 3

La vida del Buscón de Francisco de Quevedo y Villegas.

CAPÍTULO III

«DE CÓMO FUE A UN PUPILAJE, POR CRIADO DE DON DIEGO CORONEL»

Determinó, pues, don Alonso de poner a su hijo en pupilaje, lo uno por apartarlo de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidado. Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio el criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y a mí para que le acompañase y sirviese.

Entramos, primer domingo después de Cuaresma, en poder de la hambre viva, porque tal lacería no admite encarecimiento. Él era clérigo cerbatana, largo¹ sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo² (no hay más que decir para quien sabe el refrán), los ojos avencidados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos³, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz, entre Roma y Francia⁴ porque se le había comido en unas bûas de resfriado, que aun no fueron de vicio porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagabundos se los habían desterrado; el gáznate largo como de un avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los güesos como tablillas de San Lázaro⁵. La habla ética; la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver la mano del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal le permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de nosotros. Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil rateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra y desde lejos entre azul. Llevábala sin ceñidor, no traía ni cuellos ni puños. Parecía, con los cabellos y la sotana misera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo⁶. Pues su aposento, aún arañas no había en él. Conjuraba los ratones de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Al fin, era archipobre y protomisera.

Vocabulario del texto

¹largo: generoso

²pelo bermejo: pelo de mal agüero, pues se creía que Judas tenía el pelo de ese color

³cuévanos: cesto grande y hondo que se utilizaba en la vendimia

⁴entre Roma y Francia: nariz aplastada y desfigurada

⁵tablillas de San Lázaro: tres tablillas, unidas que sonaban al moverlas con la mano y que se utilizaban para pedir limosna

⁶filisteo: persona de gran estatura

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 1.

LOPE DE VEGA: *Fuenteovejuna*.

ESCENA V

(Sale FRONDOSO, atadas las manos; FLORES, ORTUÑO, CIMBRAMOS y el COMENDADOR.)

COMENDADOR. De ese cordel que de las manos sobra
quiero que le colguéis, por mayor pena.

FRONDOSO. Qué nombre, gran señor, tu sangre
[cobra]

COMENDADOR. Colgadle luego en la primera almena.

FRONDOSO. Nunca fue mi intención poner por obra
tu muerte entonces.

FLORES. Grande ruido suena. (*Ruido suena.*)

JUAN [ROJO]. (*Dentro.*) Rompe, derriba, hunde, quema,
[abrasa.

ORTUÑO. Un popular motín mal se detiene.

COMENDADOR. ¡El pueblo contra mí!

FLORES. La furia pasa tan adelante, que las puertas
tiene echadas por tierra.

COMENDADOR. Desatadle.
Templa, Frondoso, ese villano alcalde.

FRONDOSO. Yo voy, señor; que amor les ha movido.
(*Vase.*)

MENGO. (*Dentro.*) ¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran
los traidores!

FLORES. Señor, por Dios te pido
que no te hallen aquí.

COMENDADOR. Si perseveran,

COMENDADOR. ¿Ruido?

FLORES. Y de manera que interrumpen
tu justicia, señor.

ORTUÑO. Las puertas rompen. (*Ruido.*)

COMENDADOR. ¡La puerta de mi casa y siendo casa
de la encomienda!

FLORES. El pueblo junto viene,

este aposento es fuerte y defendido.
Ellos se volverán.

FLORES. Cuando se alteran
los pueblos agraviados, y resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza vuelven.

COMENDADOR. En esta puerta, así como rastrillo,
su furor con las armas defendamos.

FRONDOSO. (*Dentro.*) ¡Viva Fuente Ovejuna!

COMENDADOR. ¡Qué caudillo!
Estoy porque a su furia acometamos.

FLORES. De la tuya, señor, me maravillo.

ESTEBAN. Ya el tirano y los cómplices miramos.
¡Fuente Ovejuna, y los tiranos mueran!

ESCENA VI

COMENDADOR. (*Salen todos.*) Pueblo, esperad.

TODOS. Agravios nunca esperan.

COMENDADOR. Decídmelos a mí, que iré pagando
a fe de caballero esos errores.

TODOS. ¡Fuente Ovejuna! ¡Viva el rey Fernando!
¡Mueran malos cristianos y traidores!

COMENDADOR. ¿No me queréis oír? Yo estoy hablando;
yo soy vuestro señor.

TODOS. Nuestros señores
son los Reyes Católicos.

COMENDADOR. Espera.

TODOS. ¡Fuente Ovejuna, y Fernán Gómez
[muera!

(*Pelean. EL COMENDADOR y los suyos van retirándose
y los amotinados entran persiguiéndolos.*)

1. Haz una síntesis del argumento de *Fuenteovejuna*.
2. ¿Qué ocurre en estas tres escenas? ¿En qué época transcurre la acción?
3. ¿Por qué se rebela el pueblo contra el comendador? ¿Por qué se sorprende éste del motín popular?
4. ¿Qué tipo de sociedad dibuja Lope de Vega en este drama colectivo?
5. Construye un final para los textos que acabas de leer.

TEXTO 1.

- a) «Sus ojos pardos eran menos vivos, y más tranquila su mirada» (FERNÁN CABALLERO).
- b) «Estas son las ventajas de que goza» (FERNÁN CABALLERO).
- c) «Vientos y agua son la fruta del tiempo» (FERNÁN CABALLERO).
- d) «María era mayor que su cuñada» (FERNÁN CABALLERO).
- e) «Y parece el fénix renacido de sus cenizas» (JUAN VALERA).
- f) «Sé que V., a pesar de los años, está firme como un roble» (JUAN VALERA).
- g) «Todo estaba trocado: la brutalidad se llamaba energía; sencillez el desaliño indecente; franqueza la grosería, y virtud el no tener entrañas para la compasión» (JUAN VALERA).
- h) «Su pelo negro, con reflejos azules, estaba bien cuidado y limpio» (JUAN VALERA).
- i) «Aquel espantajo negro parecía la sombra de su vistoso amo» (PEDRO A. DE ALARCÓN).
- j) «Parecía una Niobe colosal, y eso que no había tenido hijos: parecía un Hércules... hembra; parecía una matrona romana de las que aún hay ejemplares en el Trastevere» (PEDRO A. DE ALARCÓN).
- k) «Permaneció luego largo tiempo en las provincias del Norte, donde tomó la licencia absoluta» (PEDRO A. DE ALARCÓN).
- l) «Cuando yo me juzgaba poeta, cuando mi imaginación estaba llena de esas risueñas fábulas del mundo clásico [...] ¡cuántos días, absorto en la contemplación de mis sueños de niño, fui a sentarme en su ribera ...» (BÉCQUER).
- m) «Tomaba algunas veces un gran canuto, a manera de cerbatana ...» (BÉCQUER).
- n) «El adobo con que preparaba los lomos antes de freírlos en manteca era sabroso y delicadísimo» (JUAN VALERA).
- o) «Se ve una especie de nicho, que en su tiempo debió contener una imagen» (BÉCQUER).
- p) «Comenzaba este largo siglo, que ya va de vencida. No se sabe fijamente el año» (PEDRO A. DE ALARCÓN).
- q) «Debajo del arco de entrada y a mano izquierda hay un precioso retablo, que se ilumina todas las noches» (FERNÁN CABALLERO).
- r) «Éntrase por dicha puerta en un vasto corredor o vestíbulo sostenido por columnas, llamado el apeadero, y encuéntrase en frente un antiguo y venerable retablo» (FERNÁN CABALLERO).
- s) «Referir las cuchufletas, las interjecciones, las risas y los murmullos que se oyeron a su llegada sería asunto imposible» (BÉCQUER).
- t) «La proyectada expedición se llevó a cabo» (BÉCQUER).
- u) «Desde entonces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla» (BÉCQUER).
- v) «Hoy se celebran Todos los Santos, y el tuyo entre todos» (BÉCQUER).
- x) «Beatriz se mordió ligeramente los labios y extendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra» (BÉCQUER).
- y) «A los pocos minutos se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope» (BÉCQUER).
- z) «Las muchachas se miraron entre sí con una imperceptible sonrisa de burla» (BÉCQUER).

1. Clasifica las anteriores oraciones según la naturaleza de su predicado.
2. Localiza en las mismas oraciones ejemplos de todos los complementos del verbo.